

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 35.

Alicante 22 de Julio de 1871.

Año II.

## LA CRUZ.

Hé aquí la nuestra... si acaso, lector, no eres católico, aunque te supongas cristiano, no sigas leyendo: esa cruz no es la tuya. Está labrada especial y exclusivamente para los que vivimos en la apostólica romana Iglesia: es la cruz de la persecucion constante, de la calumnia y del vilipendio. No importa que haya regenerado al mundo la doctrina del que murió en esa cruz: el regenerador, su cruz y su doctrina son cabalmente los tres objetos contra los cuales se está ejercitando la ira de los hombres hijos de los regenerados, y que, como sus padres, debían por el beneficio que les alcanzaba, la gratitud más benévola y profunda. La cruz dió á los pueblos libertad, en la santa acepcion de esta palabra: libres ya, revolviéronse contra el libertador, ingratos, pero más que ingratos, inícuos... al menos los que, concedores del bien con que se les regalaba, pero soberbios por la abdicacion que se les exigía de su arbitrariedad caprichosa, excitaron á la multitud contra el dis-

pensador del bien, como si no lo hubiera hecho. La multitud, sin darse razon del fenómeno que ofrecian los soberbios, dejóse llevar de su impulso, y hace hoy todavía lo mismo, lo mismo.

Y hé aquí á la humanidad civilizada escandalizando con las más inconcebibles é inesplicables aberraciones.

Es verdad: el libertador aquel nos rehabilitó para el más recto uso de las facultades con que dotó á la inteligencia del hombre; pero no despojó al hombre de la posibilidad de caer de nuevo en el error; no le despojó de su soberbia; porque era conveniente al mismo hombre el usufructo del libre albedrío para obtener merecimientos por sus propios actos. Los libertó para merecer la gracia, y hacerse virtuosos, y conseguir la suprema ventura en otra vida despues de la muerte sobre la tierra: pero no los hizo desde luego santos: no era ese el plan de su justicia y su misericordia y su providencia. El dijo á unos: *obedeced*: y á otros: *mandad con rectitud*: y á todos: *amaos mutuamente*. Y ved establecido el gran concierto en el uso de la libertad

humana: gran concierto, admirable concierto, y posible, y necesario para la consecucion, y más tarde, en aquella otra vida eterna, de mercedes y de lauros y de coronas por el merecimiento: y gran concierto, admirable, y posible y necesario para la más feliz peregrinacion del hombre en esta vida de acá, dirigiéndose á la perdurable en el cielo.

*Obedeced: mandad con rectitud: amaos mutuamente:* qué más sabios preceptos se nos podían ordenar! Medítense, y diga otra filosofía cualquiera si halla sobra ó vacío en ese compendiado código para las prácticas sociales, en el interior de las familias y en las públicas relaciones de los pueblos.

Pero *obedecer* es violenta cosa: y es cosa humillante, ha gritado la soberbia. *Mandar con rectitud* es ejercicio que no satisface las concupiscencias del poder; y es ejercicio, además, que obliga á gran solicitud por el bien ajeno, y á tener en tanto al pobre como al rico, y obligando al estudio de todo derecho, es insoponible fatiga... dijéronse el egoismo y la pereza: *amar á todos* es cosa difícil, teniendo codicia yo; devorándome el ódio á mí; dándome placer la venganza; exclamaron los hijos de otras pasiones intransigentes... y mofados fueron el código aquel, la salvadora doctrina, el libertador y el emblema de la santa libertad: la cruz.

Y á seguida, las tempestades bramaron: los soplos destructores de

cada uno de esos tres preceptos, las iras desatadas para aniquilarlos; iras que, cegando la razon de unos, y halagando el interés de otros, fueron ácariciadas, en los momentos de la pelea, como auxiliares de equidad, defensoras de la verdad, restauradoras de la dignidad humana.

Despues de la pelea contra aquellos preceptos, los vencedores batallaron entre sí... viéndose unos y otros engañados; pero, ya en la pendiente, precipitáronse de abismo en abismo, una vez y otra vez... y sin cesar en las persecuciones á muerte contra el mantenedor de la integridad de aquellos preceptos; contra la católica Iglesia, cuyo lábaro es la cruz, y contra todo el que á la cruz de la Iglesia, únicamente santa entre todas, inclina la frente y doblega su rodilla.

El signo de la redencion, blanco ya del encono de los redimidos; gran testimonio de gratitud! El signo de la verdadera libertad; odiado objeto de las licenciosas veleidades de los libres: magnífico alarde, consolador espectáculo de la cordura!

Pero así ha de ser: como el calor que vivifica, va tambien por las entrañas de la tierra, y por el aire, el fuego que devora. El catolicismo con su cruz, camina, entre ese huracan de llamas, hácia el Calvario: pero, á diferencia de Cristo, no para morir, sí para padecer: es su caminar de siempre, y ha de serlo hasta la consumacion de los siglos pre-

varicadores. Sabémoslo: y, por cuanto nos consta, no hace temblar ni la idea del martirio. Verdadera cualidad del amor recto, es el no abatirse á la furia de las contrariedades: y es paciente el amor, y es generoso, y es apasionado hasta del sufrimiento por lo que ama. Y ved así, cómo existen, imperturbables, almas que no se divorcian de los sentimientos generadores de la justicia, de la magnanimidad y de la perseverancia: ved así cómo en los huracanes de la vida permanecen en pié las virtudes, como esas rocas en medio del mar, siempre combatidas, pero siempre gloriosamente erguidas. El mar es el que, cansado al fin, da por sí mismo treguas al combate, y en vez de rabia llévalas á esas rocas el halago en apacibles espumas y flotantes ovas. El mar?... No se nos oculta: no es el mar, precisamente, el que da esas treguas: son los vientos que no agitan al mar... no se nos oculta: lo hemos apuntado antes: la multitud de los hombres no es, en sí, la perturbadora: la multitud tiene el instinto de altas cualidades: la conmueven como al mar, soplos del Mediodia, como del Setentrion, del Oriente y del Ocaso: la perturban, y la precipitan; y los soplos agitadores consiguen ver la desolacion, el espanto, la tristeza, padecimientos con angustia, y dejan oír el himno de la destructora soberbia.

Pero la cruz, en lo alto de las inmovibles rocas; la cruz, con aquellos tres preceptos *obedeced, man-*

*dad con rectitud, amaos mutuamente*; la cruz, signo de amor en todas sus apariciones, brillará consolando, convenciendo, á unos, hoy, á otros, mañana, por fin á todos... porque el fin es un solo pastor, y un solo rebaño... pero tardará...? en el tiempo prescrito por Dios, en el dia más conveniente para esa otra manifestacion de sus grandezas.

Entonces veremos un solo pastor, y un solo rebaño; una familia de creyentes en Cristo, que manifestó la salvadora doctrina, sellándola con su sangre, en aquella cruz, única gloria de los pueblos.

J. V. y B.

---

## PREPARATIVOS DE PERSECUCION

RELIGIOSA EN CHINA.

---

Con este título publica el *Tablet* de Lóndres, recibido hoy, un grave artículo, dando á conocer las disposiciones hostiles al catolicismo que tiene el Gobierno chino, cuyos planes parece que secundan Rusia é Inglaterra, y la circular que ha dirigido á las potencias anunciándolas medidas de rigor contra las misiones católicas. Una carta de Lóndres, hablando del mismo asunto, se espresa en los siguientes términos:

«La actitud alarmante del Gobierno chino con respecto á las misiones católicas establecidas en aquel país; la circular que ha dirigido á las potencias con quienes tiene firmados tratados solemnes, pidiendo la rescision de los privilegios especiales concedidos á los misioneros, circular que va dirigida exclusivamente contra la comunión católica, y el tono amenazador que emplea

infunden serios temores á los que profesan y defienden los intereses católicos en este país.

El resultado de la guerra entre Francia y Prusia, y los sucesos desgraciados que ocurrieron en París, han influido poderosamente en el ánimo del Gobierno chino á entrar en esta senda que se propone recorrer por entero, ya que por otra parte tiene motivos para creer que Inglaterra no se opondrá á sus miras, mientras no se trate de infringir ó coartar los privilegios que goza su comercio.

A esto contribuye tambien mucho el odio de los protestantes ingleses, que instan sin cesar por bajo mano á aquel Gobierno para obrar en este sentido, asegurándole la no intervencion de la Gran Bretaña en caso de guerra; y como Francia por sí sola, no está hoy en situacion de acudir en defensa de sus misiones, el Gobierno chino aprovecha la oportunidad.

La circular que ha pasado el Gobierno del Celeste Imperio á los representantes de las potencias europeas, es un documento larguísimo. Despues de un extenso preámbulo especificando numerosas quejas y poderosas razones que ha procurado exagerar, y sin que descansen más que en la veracidad de los *mandarines*, clase cuya fama es conocida delante la opinion europea, de ser la instigadora de los asesinatos de Tien-Tsin y de haber protegido los asesinos, acusa á los misionistas y los convertidos de *fomentar desórdenes*, y afirma que los convertidos *esplotan la influencia de los misionistas para injuriar y oprimir el pueblo*, y de que cuando en caso de *dependencias entre convertidos y el pueblo se acude á los tribunales*, los misionistas protegen á los suyos, resultando *coartada la libertad de las*

*autoridades, de lo que el pueblo está muy quejoso.*

Difícilmente puede esperarse que los misionistas católicos vengán á un país pagano y no sean objeto de hostilidad y blanco de todas las iras, sobre todo si hacen muchas conversiones; pero dudamos que nadie dé crédito á afirmaciones de enemigos, y menos aún si estos enemigos son *mandarines*. Que los chinos cristianos son muchas veces atacados y molestados por sus vecinos paganos, no admite duda; y que cuando acuden á la justicia los misionistas están á veces llamados á hacer valer sus privilegios extra-territoriales; pero que los misionistas católicos protejen sus *convertidos* en ataques injustificados, es una calumnia que basta con decirla para quedar desmentida, especialmente cuando viene de enemigos y faltan pruebas que la justifiquen. La de los misionistas católicos desmiente toda sospecha y hasta mala voluntad espontánea por parte del pueblo contra ellos: el corresponsal del *Times* admite que “en general el pueblo ó es amigo ó indiferente, á no ser excitado por los *Literati*, los cuales los hostilizan realmente.”

La circular prosigue: *El pueblo no conoce la diferencia entre las naciones occidentales; considera á todos sus naturales como extranjeros cuando se promueve algun desorden, y las personas de cualquiera nacion que habiten en China, corren el mismo peligro.* Tomando esta afirmacion como verídica,—que sin duda entre las grandes masas de chinos los extranjeros son poco conocidos y odiados,—apelando tambien al testimonio de los misionistas como verdad, deducimos en conclusion: que si en China, los extranjeros son odiados, los misionistas por lo menos donde son conocidos, son populares.

Otro de los agravios que parece mortificar mucho á los *celestes*, aunque no se hace mencion de ello en la *circular*, es la catedral católica que se ha construido en Pekin frente del palacio imperial. Si esta catedral no es un motivo de pesadumbre para los chinos, lo es y en gran manera para los protestantes; esos han demostrado por su conducta en Madagascar y Tahiti, como en China y en otros países en donde han encontrado misiones católicas, que preferirían la continuacion de los paganos con su paganismo, á su conversion á la Iglesia católica.

Entre las muchas modificaciones que el Gobierno chino pide en los tratados existentes, es la sujecion á registro por los empleados del imperio, siempre que al Gobierno le dé la gana, de todos los Sacerdotes, monjes, monjas, casas religiosas, conventos de indigenas y niños bajo la instruccion cristiana; que todos los establecimientos religiosos estén abiertos á la inspeccion del Gobierno, que no se permitia á las mujeres ir á la iglesia, y que se anulen los privilegios que gozan los misionistas, quedando estos sujetos en todo á las leyes generales del imperio, hasta en sus trajes, que serian de *mandarin*.

Tales son en resúmen sus reclamaciones, y parece por los preparativos de guerra que están haciendo, que se hallan decididos á sostener sus pretensiones. Ya que trato de este asunto, séame permitido referir una anécdota que cuenta un corresponsal de nuestros periódicos y se refiere á lo que pasó cuando el bombardeo de Paris: que aunque sencilla en sí, no deja de ser curiosa, porque revela la disposicion de ánimo que los chinos han abrigado durante mucho tiempo, y su resolucion de aprovechar la primera ocasion que ofrecieran las

complicaciones europeas. Dice la correspondencia aludida, que un secretario de la embajada china estaba contemplando con complacencia la escena de ruina y destruccion, cuando volviéndose al corresponsal que dá la noticia, dijo con aire de satisfaccion y alegría:—»Ahora si que podremos hacer lo que nos dé la gana con los jesuitas y misionistas en nuestro pais.»

Los misionistas protestantes están muy satisfechos y contentos con la conducta del Gobierno de China, y las nuevas humillaciones pedidas para los católicos por los *mandarines*: y por su parte se muestran muy dispuestos á limitar la propaganda ó distribucion de Biblias y libretos en China.»

---

Complaciendo á uno de nuestros celosos suscritores, insertamos á continuacion el relato de las fiestas celebradas en Crevillente, conmemorando el aniversario de Pio IX.

Sr. Director de EL SEMANARIO:

Crevillente 12 Julio 1871.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: si bien es verdad que no debemos obrar bien con el solo fin de que nos vean los hombres, sinó el Padre Celestial que vé en lo mas recóndito de nuestro corazon, no lo es menos, que en las actuales circunstancias un imperioso deber nos obliga á manifestar á la faz del mundo nuestras creencias católicas por medio de señales exteriores; no sea que avergonzándonos de Jesucristo y de su doctrina, El se averguenze de reconocernos por suyos.

Esta consideracion me impulsa, despues de algunas vacilaciones, á poner en su conocimiento las pruebas que de su acendrado catolicismo dió este reli-

gioso pueblo de Crevillente en los días 16, 17 y 18 de Junio último, con motivo del providencial acontecimiento, vigésimo quinto aniversario de la elevación al Pontificado de Ntro. Santo Padre Pio IX.

Omito de propósito y en gracia de la brevedad, detalles poco interesantes, como la iluminación espontánea y variada tanto de la población como de nuestro magnífico templo parroquial, en el altar mayor de este se colocaron, entre otros, tres grupos de 25 luces cada uno, en forma de triángulos, en cuyo centro, y en grandes caracteres se leía Pio IX. Año 25, y el mayor de todos que ocupaba el centro de la Iglesia sobre el Tabernáculo se leían los textos sagrados *Ecce ego vobiscum sum: y Nedicas non est Providentia* con las armas Pontificias en el centro.

Se cantó Misa solemne con S. D. M. manifiesto en los días 16, 17 y 18, predicando en el primero de ellos el Sr. Cura D. Agustín Almarcha, el cual probó en la primera parte de su discurso, que la persecución de la Iglesia es permitida por la Providencia de Dios, en castigo de los pecados de los malos cristianos, para su arrepentimiento y enmienda; pasando en la segunda á manifestar que la prolongación de la vida del Santo Padre es obra de la misma Providencia, que prueba evidentemente el cuidado especial que tiene de la Iglesia; sacando por consecuencia la proximidad de su triunfo. Si Dios por ella, ¿contra ella quien?

En los días 16 y 17 recibieron la Sagrada Comunión bastantes personas. La función religiosa del día 18 fué lucidísima. Desde antes de las cuatro de la mañana hasta cerca de las nueve, la Capilla de la Comunión no se vió desocupada, y cinco confesores sin cesar ocu-

pados en administrar el Sacramento de la penitencia. Habíanse reservado para este día los niños y niñas de la primera Comunión, que en número de doscientos próximamente acudieron acompañados de sus piadosos maestros y maestras. Después de cantado Tercia y de haber oído con el gusto que siempre al elocuente orador sagrado D. Felipe Poveda, empezó la distribución de la Sagrada Eucaristía, cuyo acto duró más de una hora, haciendo derramar lágrimas de puro gozo á todos los circunstantes, al ver la compostura y devoción con que recibían el Pan del Cielo aquellos ángeles de la tierra; pues tales parecían más de setenta niñas vestidas de blanco, cubiertas de aéreos velos, y coronadas de rosas, que iban á ofrecer á su Casto Esposo las primicias de su tierno corazón, y á pedirle por el Anciano Pontífice, al tiempo mismo que en todos los ámbitos del Templo resonaba cantando por armoniosas voces el siempre antiguo y siempre nuevo Altísimo Señor.

Por la tarde y después de cantadas Vísperas, Rosario y Trisagio, tuvo lugar una solemne procesión, á la que asistieron los niños y niñas como por la mañana, acompañando la Imagen de la Santísima Virgen ante un concurso numeroso que llenaba la plaza mayor y sus avenidas con una compostura y devoción edificantes.

Llegada la procesión á la Iglesia se cantó un solemne *Te-Deum* con lo que terminó el acto religioso.

No quiero concluir sin hacer mención de un hecho, que, ni quiero llamar casual, ni me atrevo á calificar de milagroso, dejando que cada uno lo juzgue según su criterio. Entrada la procesión en la Iglesia, y empezado á cantar e

*Te-Deum*, prendióse fuego al velo de una de las niñas, ó por ella misma, ó lo que parece mas creible por la vela encendida de una de sus compañeras. Corria la ante dicha niña de una parte á otra huyendo de sí misma, y corrian sus compañeras huyendo de ella. Pero la Iglesia se hallaba atestada de gente: difundiose el pánico y en las puertas del Templo, no pudiendo darse razon de lo que ocurría gritaban ¡riña! ¡riña en la Iglesia! Habian trascurrido mas de cinco minutos cuando el Sr. Cura pudo apenas dominar el tumulto, hablando al pueblo cuan fuerte podia desde el altar mayor: concluyóse de cantar, y se hizo la reserva. Pero, ¡raro caso! Ni hubo contusiones, no obstante haber caido unas personas sobre otras, amontonándose sobre la primera que tropezaba en su precipitada fuga. Ni hubo el mas leve siniestro, ni lo que es mas, la niña, á quien se le quemó todo el velo y la corona de flores contraecha que llevaba sobre la cabeza, sufrió lesion alguna, ni quemadura, aun siquiera en el pelo, no obstante haberse hecho ceniza la redcilla que lo envolvía. La pobre niña se asustó como era consiguiente; pero el susto tampoco le ocasionó despues la mas leve incomodidad, se llama Nieves Quesada y Candela, no tiene Padres y sus tios y Abuelo á cuyo cargo está, hicieron gustosos el sacrificio de comprarle el traje blanco, y aceptaron alegres la pérdida, cuando vieron á la niña sin lesion.

Esta es Sr. Director la sencilla narracion de lo ocurrido en la fiesta del célebre aniversario del inmortal Pio IX en este pueblo, por si creyera conveniente su insercion en el CATÓLICO SEMANARIO que tan acertadamente dirige.

Soy de V. con la mayor consideracion

afectísimo suscriptor y servidor atento  
Q. B. S. M.

*José Mas y Llopis.*

Tomamos de unos apuntes publicados por D. Antonio Gomez Azeves sobre la fundacion de las Salesas Reales, la siguiente relacion:

*Breve noticia de la fundacion del primer real monasterio de la Visitacion de Santa Maria de Madrid, Orden de san Francisco de Sales, su fundador, obispo y príncipe de Ginebra, con la fundadora santa Juana Francisca Fremiot, viuda del baron de Chantal, en la ciudad de Annecy, en Saboya.*

«En el año de 1610, que concurrió dia de la Santísima Trinidad, á 6 de junio, dio principio por simple Congregacion, para asistir á los enfermos de casa de pobres; pero á pocos años, esto es, en 1618, fué establecida en Religion con votos solemnes y clausura, y despues de muchos años se estableció en los mas de los monasterios la educacion interna de niñas, que está aprobada por la Santa Sede. En este instituto se han distinguido un gran número de religiosas en santidad, y en el dia se trata de la aprobacion de los milagros de la venerable Margarita Maria de Alacoque, cuyas virtudes aprobó en grado heróico Su Santidad Pio IX, cuando fue elevado al Pontificado, y probablemente será beatificada, siendo esta á la que manifestó el Señor la devocion y culto á su sagrado Corazon. Si se quieren leer las vidas de los Santos fundadores, de la Venerable y de algunas de las primeras religiosas, inclusa la duquesa de Montmorency, podrán proporcionarse.

«En el feliz reinado del Sr. D. Fernando VI, su augusta esposa D.<sup>a</sup> Bárba.

ra de Portugal tuvo la gloria de fundar el primer real monasterio de dicha Órden para la educacion de señoritas nobles en 18 de febrero de 1749, dando principio en una espaciosa casa, llamada de Brancacho que al efecto se arregló en forma de convento, mientras se fabricaba el magnífico monasterio que habitan, el que es un monumento digno de la piedad real. Su majestad la Reina, de su propio bolsillo compró el terreno, y se tardó un año en derribar la multitud de cantos y ponerlo en estado de construccion. En esta se tardaron siete años, y el 25 de setiembre de 1757 se hizo la consagracion de la iglesia, trasladándose las religiosas el 29 del mismo mes. Estaba la carrera magníficamente adornada y dispuesta con tapicerías y altares, tendidas las reales guardias españolas y walonas. A las cuatro de la tarde llegaron los Reyes, acompañados del infante D. Luis y de tan numerosa como lucida corte. Se dió principio á la procesion en esta forma: Iban las cofradías con sus estandartes, despues las cruces de las parroquias, las comunidades de religiosos, el clero y la capilla real. Dos sacerdotes vestidos llevaban los dos restos de los Santos fundadores. Seguíanle los capellanes de honor y predicadores de S. M. En el centro iban las religiosas con cinco señores obispos. El páblio llevado por ocho capellanes de honor, el Santísimo Sacramento en unas magnificas andas doradas con los cuatro Evangelistas. El señor nuncio vestido de pontifical, despues los mayordomos de semana y los grandes, cerrando SS. MM. la procesion, los alabarderos y los guardias de corps. Llegando á la nueva iglesia se cantó el *Te-Deum*. Despues pasaron procesionalmente á la puerta de la clausura, y se hizo la ceremonia de posesion.

«Los tres dias siguientes asistieron SS. MM. en su tribuna á las solemnes funciones con pontificales, y los predicadores de SS. MM. pronunciaron los sermones.

«De órden de la Reina fundadora vinieron tres religiosas del monasterio de Annecy, primero del Órden, y pararon en el beaterio de San José de la corte unos dias. Costeó S. M. los gastos. Venia de fundadora y superiora la Madre Ana Sofía de la Rochebandoul, persona de gran talento é instruccion, oriunda de la casa real de Lorena, y sus parientes muy ilustres, cooperadoras sor Ana Victoria Docien, que era asistente, y sor Próspera Truschet, y una aspiranta al hábito, madama Criux.

«La Reina dotó al monasterio con suficientes rentas para la manutencion de varias religiosas dotadas para que entrasen en plaza y para los gastos de la casa, cuyas fincas y rentas fueron ocupadas por el Estado en 1836.

«Igualmente dejó alhajas y todo lo necesario para el culto y magnificencia del templo; pero en el saqueo de los franceses fueron despojadas, y en aquellas largas épocas apuraron los restos para mantenerse.

«Dispuso S. M. que hubiese seis capellanes y un sacristan eclesiástico. Su dotacion de beneficios simples agregados á la Iglesia, y despues D. Carlos III aumentó los capellanes con otros cuatro y un sacristan segundo, eclesiástico. Todos tenian muchas cargas de misas que celebran por los Reyes fundadores, sus augustos padres, y por último por D. Carlos III, pero desde la misma fecha de 1836 se suspendió el pago de los diezmos y no se pueden alzar las cargas.

«Siempre ha habido en este monasterio muchas religiosas de distincion; pero no se hace mérito de esto ni tiene nin-

gun tratamiento, porque el espíritu de su instituto prohíbe darle, y todo esplendor. Así no se puede dar noticia de sus dotes naturales, ni hacer distincion de sus virtudes, si bien se han distinguido muchas en ella, porque entre lo bueno hay mejor.

«Las señoritas educandas al principio de la fundacion eran todas de la grandeza; despues no han faltado de esta clase, pero las ha habido de títulos de Castilla y de la clase noble, por haber ordenado la Reina fundadora que no se reciban de otra. En el dia aun es mas lucida la educacion que antes, por enseñarse además de los esenciales fundamentos de nuestra sagrada Religion é historia sagrada, las habilidades del sexo, cuanto se puede enseñar en los colegios mas acreditados en toda especie de labores, bordados caractéres de letra, aritmética, historia de España y nociones de la general, dibujo, y si hubiese tiempo y quisiesen, la pintura, el francés, la música y la geografía. Se lleva la corta pension de 8 reales diarios, y cuatro mas á las que provee de vestido y calzado la comunidad.»

---

## MOVIMIENTO

### DEL MUNDO CATÓLICO.

---

El Papa ha escrito á su Vicario general el Cardenal Patrizzi la siguiente carta:

«*Señor Cardenal:* Cuando Dios, en sus altísimos designios, permitió que Roma fuese injustamente ocupada, los usurpadores dijeron que Roma era necesaria á la integridad de Italia y á la perfecta union de todas sus partes, como si no hubiera en Italia otras dos pequeñas porciones que faltan todavia á la antigua dominacion, y espero que falta-

rán siempre. Pero el propósito de los grandes fautores de la revolucion no era solo el de usurpar una ciudad como Roma, sino que era y es el de destruir el centro del Catolicismo y el Catolicismo mismo. A la destruccion de esta obra indestructible de Dios, concurren todos los impios, todos los libre-pensadores, todos los sectarios del mundo, todos los cuales han enviado su pequeño contingente á esta metrópoli.

Estos pequeños contingentes se juntan en un solo cuerpo, con el fin de insultar y romper imágenes de María Santísima y de los Santos; vilipendiar y combatir los ministros del Santuario; profanar las iglesias y los dias festivos, multiplicar las casas de prostitucion; ensordecer los oidos con voces sacrílegas, y llevar á las inteligencias y corazones, especialmente juveniles, el veneno de la impiedad con la lectura de ciertos periódicos eminentemente desvergonzados, hipócritas, mentirosos é irreligiosos.

Esta falange infernal se ha propuesto arrancar de Roma lo que ella llama fanatismo religioso, como lo llamaba un filósofo italiano de infeliz memoria, muerto de repente no ha muchos años.

Despues de haberse apoderado de Roma desea hacerla incrédula ó maestra de una religion llamada tolerante como la quieren aquellos que no ven otra vida que la presente y que tienen la idea de Dios, como de un Dios que todo lo deja correr y que no se ocupa gran cosa de nuestros actos.

El Gobierno que tolera todos estos desórdenes, ¿pertenece á la misma falange? Lisongero es esperar que no, ya que la afirmativa seria una triste declaracion de la caida del trono.

Entretanto, para oponer algun reparo á tantos males, señor Cardenal, dirigirá una circular á los Párrocos, para que adviertan á sus feligreses que les está prohibida la lectura de ciertos periódicos que se imprimen especialmente en Roma y que esta prohibicion se haga de manera que puedan conocer los que la infrinjan, que tal infraccion es culpa no venial sino grave. En cuanto á aquello que toca á la violacion de las leyes

de Dios y de la Iglesia es preciso decir á cada Párroco: *argue, obsecra, increpa*. Por lo demás levantamos las manos á Dios y esperamos que tantos atentados contra El, contra su religion y contra la sociedad misma, tendrán su término y podremos salir un dia de este laberinto de males para respirar tranquilamente á la sombra de la fé, de la moral y del órden.

Dia 30 de Junio de 1871, en la conmemoracion de San Pablo.

*Omnes convertantur et vivant, ut posint clamare ad D. I. C. Domine quid me vis facere?*

PIUS, PAPA IX.

#### NOTABLES PALABRAS DE PIO IX.

Copiamos de *La voz de la verdad*, periódico romano que merece toda la confianza, las siguientes palabras de Pio IX en la recepcion de los jóvenes romanos: Poco ó nada hemos de esperar de los hombres, abandonémonos en brazos de la divina Providencia. Ya se ven las señales precursoras de las divinas misericordias, pronto se verá el patente milagro; asombrará.

Nuestro santísimo padre Pio IX, al responder á la Diputacion francesa que fué á felicitarle por el vigésimoquinto aniversario de su pontificado, pronunció el siguiente interesantísimo discurso, sobre el cual llamamos toda la atencion de nuestros lectores.

»No puedo espresaros la diversidad de sensaciones que experimenta mi corazon.

»Tengo presentes los grandes beneficios que Francia ha hecho por mí. Tengo ahora presente que Francia sufre, y esta idea me hace sufrir á mí... ¡Pobre Francia!

»Amo á Francia, y ella está siempre en mi corazon. Ruego por ella todos los dias; jamás la olvido en el santo sacrificio de la misa: mi pensamiento no se aparta un solo instante de Francia. ¡Cómo la he amado la amaré siempre!

»Sé que ha ofrecido los mas grandes

ejemplos de abnegacion; sé que su caridad ha sido grande para con los pobres y para con la Iglesia; sé el número considerable de institutos de caridad que ha fundado, y el grande impulso que ha dado á todas aquellas obras que tuvieron por objeto moralizar á los hombres y principalmente á las mujeres. Pero, sin embargo de todo esto, debo decir la verdad á Francia. Tengo muy presente á un francés de elevada posicion á quien yo he conocido mucho en Roma y que me ha hecho grandes cumplimientos. Era un hombre distinguido, un hombre honrado, y que practicaba bien su religion; sé que se confesaba, pero mezclaba con su catolicismo ciertos principios que no comprendo como pueden aliarse con los que debe profesar un católico convencido.

»Decíame, por ejemplo, que la ley debia ser atea, y proteger del mismo modo á los protestantes que á los que no lo eran... Con frecuencia logramos entendernos en diversos puntos, pero acerca de este nunca pudimos estar conformes. Practicando semejantes ideas es necesario hacer un dia una cosa y otro dia la contraria. Un amigo suyo, protestante, murió aquí, y él acompañó su cadáver al cementerio, asistiendo al servicio protestante. Seguramente hace muy bien quien asiste á los protentantes en sus enfermedades y en sus necesidades, se obra bien dándoles limosna, sobre todo la limosna de la verdad para facilitar su conversion; pero participar de ciertas funciones eclesiásticas declaro que es malo...

»Os agradezco y os encargo agradezcáis en mi nombre á todos los buenos franceses cuanto hacen para mitigar mis sufrimientos. ¡Francia me ha dado sus hijos que han vertido su sangre por el Pontifice, me ha dado su dinero, y ha hecho además infinitas obras de caridad! Que todos los que en estas obras han participado sean benditos; tambien bendigo á todos los demás, bendigo á todo el mundo, incluso á los malos, para que la luz necesaria para emprender el camino de la verdad sea con ellos.

»Recibid, pues, mi bendicion apostólica. Os bendigo á vosotros, vuestra patria, vuestras familias, vuestros parien-

tes, vuestros amigos; bendigo á todo el mundo, bendigo á las diócesis de Francia, y principalmente á la de Nevers; á todos los curas, sus parroquias, á los padres de familia, sus mujeres, sus hijos, y á todos aquellos que tengan deseo de recibir la bendición del Papa.

„Que esta bendición sirva de sosten y como arma para combatir en las batallas que riñan la fe contra la incredulidad; que ella os acompañe en las luchas de la vida, que ella os sirva de garantía de salud en los últimos momentos, y os asegure la eterna felicidad.”

Leemos en *L' Unitá Cattólica*:

Una persona dignísima nos escribe desde Imola lo que sigue:

„En la última procesion hecha en Imola el miércoles 17 de mayo del corriente año, María Santísima hizo cerca de mi casa un portentoso milagro.

Una joven llamada Annetta G..., que hacia 10 meses se hallaba postrada en una cama con terribles convulsiones y hecha un esqueleto, se halló sana repentinamente mediante la intercesion de tan gran Señora. Por ver si se conseguia su curacion, se llamaron los mas afamados facultativos y se gastaron no ya cientos sino miles de escudos, pero todo en vano, los médicos declararon incurable su enfermedad, y los inmensos gastos hechos de nada sirvieron. El dia de la procesion, debiendo pasar la imagen de la Virgen del Piratello por delante de la casa de la enferma, fué llevada esta al piso bajo y colocada en un sillón á fin de que pudiese ver la procesion, al pasar la santísima Virgen empezó á rezar tres Ave-Marías, y aun no habia concluido la tercera, cuando dando un salto se puso á gritar: ¡Milagro, milagro! Estaba sana.

Aunque queria seguir inmediatamente la procesion, no la dejó su familia por precaucion, pero pasado algunos minutos se dirigió á la iglesia á dar gracias, y desde aquel dia su salud es inmejorable.

Puedo asegurar la verdad del hecho, pues un cuarto de hora despues de acaecido el suceso, hablé con el hermano

y sobrino de la dicha Annetta, los cuales conmovidos no se sabe si de alegría ó admiracion á la vista del milagro verificado á sus propios ojos, estaban como fuera de sí.”

Es notable y digna de alabanza é imitacion la actividad de los católicos belgas, que trabajan en todos los terrenos legales para que la Religion aparezca, como en realidad de verdad lo es, salvadora de los intereses de todas las clases.

La Federacion de sociedades obreras católicas de Bélgica ha recibido recientemente de Su Santidad el siguiente breve:

„PIO PAPA IX.—Queridos hijos, salud y bendicion apostólica.

„Los testimonios de adhesion y sumision que manifiesta vuestro mensaje, nos han servido de gran consuelo en medio de las grandes amarguras que nos abruman. Nos sirve tambien de esperanza considerar la filial solicitud con que, unidos vuestros corazones en continua oracion, pedís á Dios que se sirva separar del pueblo fiel este diluvio de males que amenaza consumir la ruina de casi todo el género humano.

Al mismo tiempo que expresamos nuestra gratitud por el entusiasmo con que protestais de vuestra fidelidad hácia Nos, aplaudimos como se merece el celo con que asociais vuestros esfuerzos á fin de oponer, en la esfera de vuestra accion, un dique á los males que pesan sobre la sociedad trabajando para separar á los obreros católicos del camino de perdicion y alentándolos á fijar su esperanza en Dios y á permanecer sometidos á la autoridad de la Iglesia.

„Suplicando al Padre de las misericordias que proteja la obra que habeis emprendido, ayudandoos con su poderoso auxilio. Nos os concedemos, con el mas grande amor, como prenda del divino favor á vosotros y á todos nuestros queridos hijos que forman parte de tan piadosa Asociacion, la bendicion apostólica.”

Los católicos de Lima, en representacion de todos sus hermanos del Perú, han dirigido á Su Santidad una valien-

te protesta contra el vil é inicuo despojo de que es víctima por parte de Víctor Manuel. Su lenguaje enérgico y razonado revela á los dignos descendientes del pueblo de Pizarro y Las-Casas. Dicho documento viene suscrito por todas las personas mas distinguidas de todas las clases sociales de aquella ciudad.

El 17 de junio se celebró con gran pompa y magnificencia en todas las iglesias católicas de las principales ciudades de los Estados-Unidos, y especialmente en las de Nueva-York, Washington y Baltimore, el vigésimoquinto aniversario del pontificado de Pio IX; hallándose los templos rica y profusamente iluminados. Los fieles católicos, además de asistir á las ceremonias religiosas que tuvieron lugar en la primera de dichas ciudades en conmemoracion de tan fausto como sin igual acontecimiento, demostraron su satisfaccion celebrando una gran procesion, compuesta de los miembros que forman las diferentes sociedades religiosas católicas de la misma, la que recorrió con sus respectivas músicas las calles principales de Nueva-York, algunas de las cuales se hallaban elegantemente enramadas y adornadas con colgaduras y banderas de todas clases y nacionalidades. Finalmente, se celebraron grandes meetings, se dispararon fuegos artificiales y se dirigieron varias felicitaciones telegráficas al Sumo Pontífice en nombre de la numerosa poblacion católica de aquel país.

La *Juventud Católica*, que tanto se afana por sostener el principio religioso y la doctrina de Jesucristo, no contenta de los esfuerzos que ha hecho hasta ahora, y que se propone continuar en lo sucesivo con las públicas reuniones que celebra, donde tanto llaman la atencion los sublimes discursos de sus jóvenes literatos, se propone, y ha repartido ya el prospecto, publicar una *Revista Católica de España* los dias 15 y 30 de cada mes. No necesitamos indicar cual será el rumbo que siga, pues lo dice su título, y se comprende muy bien sabiendo la asociacion que la ha tomado á su cargo; y solo diremos, para corroborar mas el privilegiado concepto que su

anuncio, debe producir, que esta *Revista* es continuacion de la titulada *La Ciudad de Dios*, de que era propietario y director el Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara, que la ha cedido á la *Juventud Católica*, sin dejar por eso de ser uno de sus redactores. La suscripcion queda abierta en las librerías religiosas y en la academia de la sociedad.

---

### Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en su Ermita.

Dia 23.—La Divina Pastora, en las Monjas Capuchinas y en la Misericordia.

Dia 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.

Dia 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María.

Dia 26.—La Purísima Concepcion, en San Nicolás y Sta. María.

Dia 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Sta. María y el Cármen.

---

### CULTOS RELIGIOSOS.

*Iglesia Colegial.*—El domingo y martes, dia de San Jaime apóstol, misa conventual á las nueve menos cuarto. El sábado misa de renovacion á las siete y media.

*Iglesia de Santa María.*—El domingo y martes misa conventual á las ocho y media con sermon, este último dia, que predicará D. Joaquin García, cura.

*Ayuda de Parroquia de Ntra. Señora de la Misericordia.*—A las ocho solemne funcion á la Sma. Faz, en la que predicará D. José Juliá, Pbro., Capellan de las Monjas Agustinas.

*Iglesia de Ntra. Sra. del Cármen.*—Sigue el novenario de la Santísima Virgen, predicando de D. José Gomiz, teniente cura de la ayuda de parroquia de Ntra. Sra. de Gracia, y el domingo D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial. El lunes á las seis y media aniversario por los cofrades difuntos.